

CORREO DE MADRID

DEL MIERCOLES 10 DE NOVIEMBRE DE 1799.

Noticia de Homero.

Homero, padre de la poesia griega, floreció por los años de 1000. antes de J. C. y de 300. despues de la destrucción de Troya. A los principios se llamó *Meliesigenes*, porque habia nacido junto al rio Meles; pero no se conoce el lugar de su nacimiento. Siete ciudades se disputaron el honor de ser su patria. La opinion mas comun es, que este Patriarca de la literatura andaba yagando por estas siete ciudades, recitando sus obras para sustentarse. Se le compara á los *Troadores* poetas de los siglos de la ignorancia. Parece que habia viajado mucho por la belleza y sagacidad con que describe todo lo concerniente al arte de la guerra, las costumbres de los pueblos extranjeros, las leyes y religion de los diferentes parages de la Gregia, y la situacion de las ciudades y paises.

Algunos sabios pretenden, que al fin de su vida levantó una escuela en Quio, y que á 4 millas de esta ciudad se ven aun los asientos de los discipulos y la cátedra del Maestro abiertas en la roca; á lo qual añaden, que se casó en esta Isla, y que compuso en ella su *Uliás*; poema épico, en el qual celebra los viajes de Ulises despues de destruida Troya. Antes habia escrito su *Iliada*, en la qual canta la cólera de Aquiles tan pernicioso á los Griegos, que pusieron fuego á esta Ciudad.

Estos dos poemas son la primera y mas antigua historia de los Griegos, y

la pintura mas verdadera de las costumbres antiguas. Reconocida la Grecia al poeta que la habia inmortalizado, le erigió estatuas y templos como á los dioses, y á los heroes. Uno tenia en Esmirna y otra en Alexandria. Los antiguos creian haber probado bien una cosa quando producian un pasage de este autor para apoyar su opinion ó resolver sus dudas.

Si *Homero* ha tenido templos, dice un sabio; tampoco ha dexado de tener muchos infieles, que se han burlado de su divinidad. Hi cerca de 2000. años que *Zoilo* no dexó piedra por mover para echar abaxo su idolo; *Perrault* en el siglo pasado, y la *Motte* en este, aunque ambos ignoraban el griego, han hecho muchos esfuerzos ni menos vanos, ni menos ridiculos. A pesar de sus clamores las gentes de gusto convienen generalmente en que *Homero* era un gran talento, el primero y el mas bello pintor de la naturaleza. Sus detractores es preciso que tubiesen poca alma y poco gusto, sino se sintiesen animados de su poesia noble, viva, llena de vigor y harmonia, y hermoçada con el mas brillante colorido; pero sus mas zelosos admiradores hubieran tenido tambien una vanda bastante espesa sobre los ojos; sino vieran en la *Iliada* y especialmente en la *Uliasa* harenas algo viciosas, descripciones demasiado cargadas, comparaciones demasiado variadas, y parages bastante debiles. No hablamos aqui de la objecion que le hacen de ser poco noble en sus pinturas. Sus dioses, dicen, son

extravagantes, y sus heroes groseros hasta la rusticidad. Esto es reprehender á un pintor, dice un hombre de gusto, haber dado á sus figuras los trages de su tiempo, Homero ha pintado los dioses como los creia, y á los hombres tales como eran; por lo qual los que le consideran como uno de aquellas medallas que no pueden ser de comercio muestran solamente una delicadéz muy intempestiva y muy pueril. Otros literatos menos desdénosos reconocen su mérito; pero le prefieren á *Virgilio*. Se podrá juzgar de la razon que tienen por el siguiente paralelo, que hace Mr. *Trublet* de los dos poetas.

«*Homero* es mas poeta; *Virgilio* es un poeta mas perfecto. El primero posee en grado mas eminente algunas calidades, que pide la poesia; el segundo reune mayor numero de estas, y todas con la proporcion mas exacta. El uno causa un placer mas vivo; el otro mas dulce. Al hombre de talento hace mas impresion *Homero*, al de gusto *Virgilio*. Se admira mas á aquel, y se estima mas á este. En el Poeta griego hay mas oro; pero lo que hay en el latino es mas puro y mas pulido. Este quiso ser poeta, y pudo serlo; aquel no hubiera podido no serlo: porque si *Virgilio* no se hubiera aplicado á la poesia, no se hubiera sospechado siquiera que era capaz de este estudio; pero si por imposible *Homero* desconociendo su talento, hubiera trabajado á los principios en otro género, la voz publica le hubiera advertido presto de su descuido, ó quizá de su modestia; diciendole que era capaz de algo mas. *Homero* es uno de los mayores talentos, que ha habido: *Virgilio* uno de los mas completos. La *Eneida* vale mas que la *Iliada*; pero el Autor de esta vale mas que el de aquella. Gran parte de los defectos de la *Iliada* son los del siglo de *Homero*: los de la *Eneida* son de *Virgilio*; y si aquel hubiera escrito hoy, no cometera las faltas que ha cometido;

pero este tendría siempre los mismos defectos. *Virgilio* tubo por modelo á *Homero*; se ignora si este lo tubo, pero se conoce se pudo pasar sin ellos.... Ambos son pintores, pintan toda la naturaleza y la eleccion de ambos es admirable; pero el latino es mas gracioso, el griego mas vivo. Este se ha aplicado mas á pintar los hombres, los caractéres, las costumbres: es mas moral y este es, á mi parecer, su principal ventaja sobre el otro. La moral de *Virgilio* es mejor; bien que este es mérito de su siglo, y el efecto de las luces adquiridas de edad en edad; pero la moral de *Homero* es mérito propio, y el efecto de su talento. *Virgilio* le ha excedido en el plan y en la disposicion. Mas presto vendrá un *Virgilio* que un *Homero*. No debemos temer que se renueven las faltas de *Homero*, qualquiera las evitará; pero ¿quién nos dará sus bellezas? «

Alexandro tenia sus delicias en la lectura de este poeta, y le ponía debajo de su almohada junto con su espada: y todos saben tambien, que metió la *Iliada* en la preciosa caja de *Dario*.

Aunque no se sabe nada de cierto sobre la historia de *Homero*, creemos deber terminar este artículo por las siguientes circunstancias que refieren algunos sabios. Estos le dan por madre á *Critheis* y por maestro á *Femio* ó *Pronapides*, que enseñaba en *Esmirna* las bellas letras y la música; el qual prendado de la conducta de, *Critheis* la tomó por muger y adoptó á su hijo. Después de la muerte de ambos, *Homero* heredó sus bienes y la escuela de su padre. Un patron de una embarcacion llamado *Mentes* enamorado de *Homero*, le propuso que dexase su escuela y que le siguiese en sus viages; este que ya pensaba en su *Iliada*, se embarcó con él. Se tiene por cierto que corrió toda la Grecia, el Asia menor, el Mar mediterraneo, Egipto y otros muchos paí-

ses. Despues de diversos viajes, se retiró á Cumas en donde fue recibido con grandes aplausos. El se aprovechó de este entusiasmo, para pedir que se le mantubiese á expensas del erario público; pero habiendoselo negado, salió para ir á Poesía, haciendo esta imprecacion. *Permisan los dioses que no nazcan jamás en Cumas poetas que la celebren.* Andubo vagando despues por diferentes parages hasta que se fixó en la Isla de Quio. Algun tiempo despues habiendo añadido á sus poemas muchos versos en alabanza de las Ciudades griegas, y en especial de Atenas, y de Argos, fue á Samos en donde pasó el invierno; de aquí pasó á Io con el ánimo de continuar su camino hacia Atenas; pero cayó malo en esta Isla y murió por los años de 902 antes de J. C.

Continúa la respuesta á las Cartas del Español de Paris.

En buenas manos está el pandero, y por mí la cuenta si le dá otra vez gana de escribir críticas. Mire Vmd. amigo mio, quando yo era mocoso de 12 años, me enseñó mi Domine que la Retórica consta de tres partes principalmente inuencion que enseña el modo de hallar las pruebas, y en esta parte está incluida toda la Lógica; disposicion que enseña el método que se debe dar á las pruebas: elocucion que enseña el método de adornarlas. Amen de esto, me enseñó tambien que un tal Francisco de las Brozas, español voto á sanes que ha enseñado Latin á todo París y á todo Londres, explicó en un librito suyo el artificio de los argumentos retóricos, reduciendolos á la simplicidad dialéctica para manifestar de que modo es la Lógica, el fundamento principalísimo del Orador. Esto supuesto, y supuesto que de las tres partes de la

35
oratoria es la última la que pertenece al ornato ó elocucion, esto es, á los epitetos y palabras, hagame Vmd. el favor de ir á estudiar Retórica antes que otra vez se ponga á escribir sobre ella, como no sea en los desiertos de la Arabia, ó entre los salvages del Canadá. El Orador que no prueba sea con razones concluyentes, sea con congeturas, no es Orador, es un escritor de cartas criticas, un charlatán que ignora su arte ó abusa de él.

Lo mismo y mucho peor, quando por acomodar las razones á su intento, las disimulan y toman por la parte mas floca, como Forner, no contando por dignos de reprehension sino los tres sistemas de Descartes, de Newton y de Leibniz, que le ha parecido poder reprehender sobre seguro &c.

Alto allá Señor Crítico; antes de ponerse á leer en lo sucesivo, compre unas entendederas, como otros compran anteojos, y no se ofusque ni quiera ofuscar á sus próximos. ¿Cómo se entiende eso de que Forner disimula, y toma las cosas por la parte mas floca, queriendo deducir de aquí que obra con cautela y malignidad? Sepa el Crítico, que Forner no ha hecho en su oracion mas que lo que los extrangeros hacen con los españoles; y usando de sus mismas esgrimas, los ha herido por los mismos filos. Nunca, ó rara vez, se acuerdan de referir lo bueno que ha habido en nosotros: siempre, ó casi siempre, toman nuestra literatura por donde quema: para ellos la medalla de España no tiene mas que una haz, y esa sea bárbara, grosera, futil, despreciable. Forner pues quiso, y quito bien, darles á entender, que tambien entre ellos hay dulzuras, futilidades, barbarie, fealdad y groseria, y que á pesar de la pompa de ciencia que tanto ostentan y cacarean, hay entre ellos errores y sueños tan fútiles como de la España, y tal vez mas perniciosos. Si

Señor, ellos han tenido sabios, y grandes sabios, pero Forner no escribía una Apología de los extranjeros: han tenido sabios, pero estos sabios tal vez han disparatado mas que los sabios de España: han tenido sabios, pero España tambien los ha tenido, y eso era lo que importaba al intento de la oracion: han tenido sabios, pero así como los extranjeros toman á los de España por la parte mas flaca, Forner no quiso tomar á los extranjeros por la parte mas gorda, para obligarlos á reconocer que qual mas qual menos toda nacion es fecunda en absurdos y frusterias. ¿Ha dexado de haber en España pedantes, y muy solemnes, porque Forner haya hecho un catálogo de algunos de sus doctos? No: pues así: ¿y ha negado esto Forner? No. Forner no ha negado; ni negará, que ha habido doctos entre los extranjeros, porque haya notado los defectos de su saber. Ni esto, ni aquello, entraba en su asunto. Ya lo he dicho: sino lo entendió el Crítico, ¿qué culpa tiene Forner de dar con lectores de mollera cerril?

Pero Forner (dice) ha notado solo los sistemas de los difuntos Cartesio, Leibnít y Nevvton, y ha dexado en paz á otros soñadores, parte vivos, parte que tienen sectarios vivos, y esto indica miedo á los que viven. Otra que bien baila. Sacaremos de aqui que Nevvton no tiene sectarios vivos, y esto dice un hombre que vive en Francia, y que ¿Forner no se burla generalmente de todos los sistemas: no repite, quizá *usque ad fastidium*, que todos ellos son ficciones de cabezas grandes, apariencias, bambolla, fabricas de viento, castillos en el ayre y sueños que embarazan al descubrimiento de la verdad? el que se rie en general de todos los sistemas. ¿no se rie de todos los sistemáticos? Habia Forner de ir desmenuzando uno por uno los sueños de todos los Filósofos antiguos y modernos, difuntos y vivos, y labrar, por dar gusto al Crítico,

una oracion de ocho tomos en folio? Bastóle indicar los sistemas mas ruidosos; que mas han exercitado la solicitud de los sabios; que han hecho mayor papel en el teatro de la Filosofía. Lo demás no le importaba, porque no escribía una Historia Filosófica, sino una Apología de España, y para su asunto de retorcer contra los extranjeros los argumentos que ellos usan contra nosotros, fue sufcientísimo haberse asido á los sistemas que obtienen mayor celebridad. Si el Señor Crítico quiere y desea ver combatidos individualmente los sistemas, pídalelo á Forner con el sombrero en la mano, y segun es su humor en esto de sistemas, creo que no dexará de complacerle con otra oracion, pero no Apologética.

En las páginas 10. y 11. se aporrea y nos aporrea, segun su costumbre, para decir en dos enormes párrafos, lo que está dicho en esta sola clausula del pasatiempo: á saber: que los sistemáticos han mezclado observaciones muy buenas en sus sueños celebres; y quiere concluir de aqui, que los sistemas son utiles por esta parte. Si Señor de lo bueno que hay en los sistemas es bueno. Pero si es mas lo malo que hay en ellos, ¿qué dirá el Señor Crítico? ahora bien: esta quèstion hace ya tres siglos que se ventila. Forner, con hombres mas sabios que el Crítico (y en caso necesario se citara una retaila de ellos) tiene por perjudiciales los sistemas. El Crítico, con otros, los tiene por utiles y provechosos. ¿Qué le hemos de hacer? ¿Querrá el Crítico que Forner sea su sectario en puntos opinables? ¿Buena estaria el mundo si los escritores hubieran de andar aberiguando los caprichos de los escritores, para ajustarse á ellos en sus escritos? Miren por vida mia ¿qué le importaría a Cicerón que Marco Antonio no usase de su eloquencia?

Los errores en las ciencias (dice en la pag. 13) los reputo por méritos. Por esta regla no hay hombre de mayor mérito que nuestro Critico. Mérito en los errores. Al diablo doy la rita en los errores. Ya no falta más, sino tal sabiduría. Ya no falta más, sino que los locos vengan á regentar las cátedras, y se sienten los puestos públicos á los delanteros. Vaya á el hombre más original. Los errores (dice) abren el camino á la verdad. Muy bien: la guerra abre el camino á la paz. Luego la guerra es una cosa excelente, un gran mérito de los hombres. Mas la enfermedad han guido á la Medicina. Luego el que está enfermo tiene un mérito grandísimo; y quanto mas enfermo, otro tanto oro. Los pecados ocasionaron la revelacion: luego los pecados son de un mérito inestimable; pues los son los méritos de Jesu-Christo. O qué lindo Critico! Qué lindo Critico! esto si que es pensar á lo *parisienno*, y no nosotros y bárbaros Españoles, que en oyendo la voz error torcemos el hocico; y hacemos mil espavientos.

Pero, Señor; do: probable: ha, si. lo probable; esto es; la ignorancia disfrazada con máscara de sabiduría. Probable en lo moral; y cada filósofo cree probable sus dispassates. Probable en la física; y cada físico tiene por probables sus sueños. Probable en la Medicina, y cada Médico tiene por probable su distinto modo de matar. Probable en el Derecho, y cada Doctor juzga probables sus diversos caminos de arruinarnos. Si hay probabilidades que se acercan á la verdad, ¿por qué no se convienen todos los doctos en sus probabilidades? en estas probabilidades que tienen lleno el mundo de debates, discordias, sueños, opiniones encontradas, y delirios á tentoneta? Señor Critico, mientras Forner va que cada partido, cada secta cree probables sus opiniones, y se burlan entre sí reciprocamente unas de

37
otras, ¿verá bien en reirse de todas ellas, y atenerse á la pura verdad, que es lo que manda Dios, y en lo demás ser un pirronico á macha martillo. No hay otro modo de vivir con tranquilidad en las ciencias, mayormente quando se llega en ellas á cierta línea. Saber lo que han dicho todos, y no creer sino lo demostrado, el que sepan así, no hará ruido; pero nada debiera á la sabiduría de los opinadores. *Señor Editor: yo soy de los que me acuerdo de lo que me dice el Señor Editor, y me acuerdo de lo que me dice el Señor Editor, y me acuerdo de lo que me dice el Señor Editor.*

Señor Editor: acá estamos todos, y por primera entrada voya un cuento. Habia en un lugar un herrero; me equivoqué un herrador; que en todo mecia su cucharada. Tocaron un día á concejo; y á que el cony tenía pito que tocage en este pasage; se entró como dicen, entome acá que llueve, y sin que por casualidad reparasen en el, se metió en un fincón de la sala. Ventiloso una duda en que se encendieron los ánimos; y quando vió el buen herrador empelotados los vocalés; salió con su cucharada. Uno de ellos que volvió la cabeza, le preguntó: y quién le ha llamado á Vmd. aquí? Señor mio, respondió el, y sino soy de los llamados soy de los entremetidos. *Señor Editor: yo soy de los que me acuerdo de lo que me dice el Señor Editor, y me acuerdo de lo que me dice el Señor Editor, y me acuerdo de lo que me dice el Señor Editor.* Pues así Señor Editor: si yo no soy de los llamados, soy de los entremetidos: quiero decir, que si yo no soy físico; ni sabio, ni cosa que lo yalga, soy hombre que tengo mi alma en mi palma; y que quiero escribir y plazca ó no plazca, y meterme de hoz y de coz en su Periódico; á ser correspondal. Vmd. podrá no querer publicar mis papeles, pero yo quiero escribir otros, y así puede que en qualquier tiempo, aunque no sea más que por casualidad, salga por ahí Pescic á relucir, y sino á dormir. Quando no, á fe que hay *Espigadera*, que recogerá las espigas que á los de-

mas se caigan, y no digo mas.

Puede que quiera Vmd. saber de que caracter serán mis producciones. Vaya otro cuento. Llego un extranjero á un pueblo y alquilo una tienda. Pagó su medio año, dispuso sus bártulos y con las licencias necesarias abrió su tienda, y puso encima una tablilla que decía *queriendo Dios*, y mas abaxo otra que decía: *de todo*. No habia ninguno que no leyese los dichos letteros que no se admirase, hasta que un curioso le preguntó, qué era aquello, y á qué era aquel *de todo*, quando su tienda no era mas que de quincalla y poco. Señor mio, respondió el tendero, eso quiere decir que queriendo Dios que me vaya bien, tendré en mi tienda de todo. Pues he aqui mi respuesta Señor Editor. *De todo queriendo Dios*; porque si hay un adagio que dice que donde se piensa que hay tocino, no hay estacas, tambien dice otro no menos verdadero, que donde no piensa el galgo salta la liebre, y otro que debajo de una buena capa hay un buen bebedor.

Si Señor, picaré de todo, unas veces mal, otras bien, otras medianamente, ó como decía el pintor de Urbanteja como salga. Lo que si haré es no adelgazar mucho las materias, porque aunque se dice (vaya otro par de refranes) que la verdad adelgaza mas no quiebra, tambien se dice y no mal: que siempre quiebra por lo mas delgado.

Unas veces haré el admirador, otras el panegirista, las menos, otras el burlador, otras el crítico; pero siempre de buen humor, y por razon vaya otro cuento y van tres.

Habia en un lugar un Maestro de escuela que siempre se estaba sonriendo; pero por eso no dexaba de dar sus azotes y demás castigos corrientes. En una palabra, tomaba leccion, enseñaba, regañaba, palmeteaba y azotaba con su risilla, y con ella se hacia respetar de los muchachos. Un padre que queria

que con su hijo se usase de seriedad, le reprehendió su jovialidad, y caracter risueño. El Maestro les dixo que ese era su genio; pero el padre insistia en que debía moderarle, y tanto le dixo, que el otro ya molido respondió, pues una de dos, ó llebese Vmd. su hijo, ó si quiere que este serio con el, traigame una carantula y estaré mas que un tercio de pescado.

Así digo yo, como no me ponga una carantula no puedo estar serio. ¿Qué quiere Vmd? genio y figura hasta la sepultura: y si Vmd quiere saber la razon, vaya ahora de filósofo; porque veo todas las mas cosas por el ridiculo, y aun en aquellos que le persiguen, veo tambien ridiculeces, y estoy cierto en que no me engaño.

En fin ello, por ello, yo soy Don Tello, que entro en su papel de Vmd. á hacer el papel que le plugiere repartirme en la faisa del Correo. Ruede la bola, escriba cada pobre, que mas necesidades, mas insulseces, mas tonterias que las que se han escrito ya, no se podrán escribir por mucho que escribamos. Dirán que parezco una floresta viviente, y un catálogo de refranes, pues en buen hora, sea lo que quiera, lo que creo es que podré decir en mis papelejos son los versillos de Quevedo que dicen:

*Oyente si tú me escuchas
con tu malicia y tarisa,
verdades diré en canisa
poco menos que desnudas.*

Basta por la primera, en viendola publicada irá otra, que si voy bien, dentro de poco me comeré los puños por escribir. B. L. M. de V. D. Policarpo N.

Señor Editor. Aunque sé que no merezco el elogio que Vmd. hace de mis producciones, le doy por el repetidas gracias. También quisiera significar mi agradecimiento, á el Autor de la Oja inserta en el Tomo 7. tor de su Correo, numero 395. artículo 6. cuya composicion, á juicio de inteligentes, es decentísima, y de un arte tanto superior al de mis producciones, quanto lo es la alabanza, que contiene, al mérito mio; pero no tengo el honor de conocerle, y solamente con el favor de Vmd. podría cerciorarse de mi gratitud. Creame Vmd. ingenuo. Yo he cultivado poco la lectura de nuestros mejores Poetas, porque otros estudios mas serios me lo han impedido justamente. Si en mis obras se encuentra alguna belleza, debe atribuirse á la Naturaleza, y no al Arte: y siendo indispensable uno, y otro para la constitucion de un buen poeta, es ciertísimo que yo no lo soy. En verdad que me huelgo de ello. Un estudio tan intenso, qual se requiere para tomar un perfecto gusto de la Poesia, hubiera estorvado los adelantamientos en mi facultad, y me hubiera hecho mas digno de vituperio que de alabanza. Por el contrario, mis ligeros versos fomentan la aplicacion á mis respectivos estudios, sirviendo de alivio en mis literarias tareas, y disponiendome para nuevas fatigas. Este bien que me resulta de una ocupacion tan dulce, y tan inocente, me ha movido á componer las tales quales poesias que he dirigido á Vmd. y no el deseo de que la alabanza de los hombres me immortalice. Teniendolo Vmd. así entendido, no dexaré de remitir algunas pequeñas piezas, para gozar el sencillo recreo de leer en su Periódico alguna de ellas, si fuese de su aprobacion.

Dios guarde á Vmd. muchos años,

que le desea su mas favorecido servidor Q. S. M. B. Lisenó.
En Salamanca á 30 de Octubre de 1790.

ODA A TIRSA.

Qual el Alba reia,
y en melodiosos trinos celebraban
las aves á porfia,
el dia venturoso en que sincero
decirte ó sé mi Tirsa, yo te quiero.

Al cierbo desalado
el agua clara tanto no es preciosa,
ni el guilguero enjaulado
la libertad, como de mi querida
fue tu dulce sonrisa comedida.

Sonrisa, que cambiantes
á los matices daba delicados
del rostro, y mas brillantes
los hicera el pudor y tu fe pura
que mil dardos prestara tu hermosura.

Tímido y amoroso
mis ansias deboraba, y me temia,
que ante tu rostro hermoso
declarando mi afin y mi cuidado,
de ti me viera con dureza echado.

El corazon desecho,
y en palpitantes ansias conmovido,
quiere salir del pecho
y postrarse á tus pies Señora mia,
del gozo en pago que sintió este dia.

En mírmoles de Paro
caractéres unciales lo conserben,
que acaso el tiempo avaro
otro no me dará, que á los mortales.
no son dados los bienes celestiales.

O D A
 O D A

A Tírsa en sus días con ocasión de estar de luto.

ARRIT A A O

Los ojos desanubla Tírsa bella,
 cambia luego las tocas funerales
 en tocas de alegrías,
 respire aromas tan felice día.

Con torbo ceño tu beldad mi-
 raron,

desde que á ornar el suelo des-
 cendiste

de las Empiréas Salas,
 Glauca y Cintia rubor de mil Za-
 galas.

Muerta, decían; su herboroso
 pecho

furias solo y rencores abrigabas;
 su precio ya extinguido
 miraban, y creíanse en olvido.

X las que antes contentos, bay-
 les, risas,

y alegres juegos solo respiraban,
 trocarónse en un hora;
 mas los plácidos ojos, tú Señora.

En ellas los fijaste, y de consuno
 todas te abrazan y en festivos tonos

tu natal solemnizan.

O poder de tus ojos, qué hechizante
 De entonces presurosas se em-
 bebecen

en texete guinaldas, que tus sienes
 de rosas las coronan,
 y mas tu agrado y magestad abo-
 nan.

Y de arábigos ámbares cargando
 sus rozagantes faixas van: ver-
 riendo al es el olor,
 perfumen tus vestidos
 de azul y de oro fino entretejidos.

Ya sola en tí se gozan y tu
 nombre

á los sónoros orepitendo
 del Tormes tabernoso,

á sus Zigales quitas el reposo.

Aqueste es del agrado el poderío,
 todos se rinden á su blando im-
 perio;

recibe adoraciones,
 loor, incienso y bayles y canciones.

¿Por qué, pues, turbas tan fe-
 lices día

sembrando el luto y alanzando el
 gozo?

¡Ay! esa fíz serena,
 que á par también serenará mi pena.

Deliso.

